



En la crisis, la clave es la educación

Se dice que toda crisis es una oportunidad. En el caso del lamentable eventual cierre de la Siderúrgica Huachipato, debemos hacer esfuerzos conjuntos para transformar el actual escenario en un contexto de oportunidades para todos. No podemos resignarnos ante la difícil situación ni tampoco ser meros espectadores.

El cese de funciones de una industria emblemática de la región, una compañía que por más de setenta años influyó en diversos ámbitos del quehacer local, debe primero que todo llamarnos al trabajo colaborativo. Hoy es el momento para que el mundo público y privado aúnen fuerzas para superar la dificultad social y económica que se nos avecina. Hoy debemos lograr que el sector productivo y la academia confluayan con propuestas concretas para enfrentar un escenario que, aunque difícil, no es irremontable. Al igual como hemos podido abordar tantos otros desafíos en nuestra historia regional.

En esa línea se hace imprescindible repensar nuestra región. Estoy convencido de que debemos reflexionar sobre lo que somos y lo que queremos ser. Para nadie es un misterio que Biobío ha perdido competitividad y la influencia que merece por su trayectoria productiva, ubicación geográfica y empuje hacia el desarrollo industrial y portuario.

La economía del Biobío representa el 5,8% del PIB del país, el 5,3% de las inversiones y el 6,1% de las exportaciones. Si nos detenemos en la industria manufacturera, según un informe de la Cámara de la Producción y del Comercio (CPC), ésta ha perdido competitividad en los últimos años, presentando brechas en innovación tecnológica y sostenibilidad ambiental. Aporta poco más del 20% del PIB regional.

En este contexto, no hay atajos ni caminos cortos. La región requiere diversificar su matriz productiva. Crear ecosistemas para el surgimiento de industrias basadas en nuevas tecnologías, dar un fuerte impulso a los servicios y consolidar nuestros puertos para que sean la vía de exportación tanto para productos nacionales como internacionales. Todo lo anterior implica en ciertos casos la necesaria reconversión laboral.

Y en este último punto las instituciones de educación superior de la región, que educamos a cerca del 10% de los estudiantes de pregrado del país, podemos hacer un invaluable aporte. Las universidades estamos llamadas a formar a profesionales preparados para afrontar un mundo más exigente en que el cambio tecnológico es la constante. Un mundo que debe tener como eje fundamental la innovación, equidad y sostenibilidad. Un mundo muy distinto al que vio nacer la usina hace ya más de siete décadas.

Además, desde las universidades, en cumplimiento de nuestro rol de generadoras de conocimiento, aportamos líneas de investigación que tienen impacto en el sector productivo. Y en ese sentido debemos hacer un esfuerzo para que los logros que los académicos alcanzan en los laboratorios lleguen a la industria. Mejorar la inversión en investigación e innovación es fundamental en este camino. Observamos un creciente interés por realizar investigación en áreas importantes y de interés regional como energía, alimentos, recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, construcción, forestal y salud. Tal vez el actual contexto nos sirva para dar un impulso a esas áreas que nos permitirán mirar con optimismo el futuro. Biobío se lo merece y puede lograrlo. Entre todos podemos transformar la crisis en una oportunidad.

Las instituciones de educación superior de la región, que educamos a cerca del 10% de los alumnos de pregrado del país, podemos hacer un invaluable aporte al formar profesionales preparados.

Además, desde las universidades, en cumplimiento de nuestro rol de generadoras de conocimiento, aportamos líneas de investigación que tienen impacto en el sector productivo. Y en ese sentido debemos hacer un esfuerzo para que los logros que los académicos alcanzan en los laboratorios lleguen a la industria. Mejorar la inversión en investigación e innovación es fundamental en este camino. Observamos un creciente interés por realizar investigación en áreas importantes y de interés regional como energía, alimentos, recursos hídricos, medio ambiente, agricultura, construcción, forestal y salud. Tal vez el actual contexto nos sirva para dar un impulso a esas áreas que nos permitirán mirar con optimismo el futuro. Biobío se lo merece y puede lograrlo. Entre todos podemos transformar la crisis en una oportunidad.



CLAUDIO CONCHA NAVALÓN
Vicerrector de Sede Concepción
Universidad San Sebastián